

tuvieron pretensiones que recíprocamente no pudieron admitir, y que suspendieron la transacción. Aprovechando esta coyuntura y llegada la primavera, puso Espartero en marcha su ejército, decidido á atacar las líneas enemigas, dirigiéndose contra los fuertes de Ramales y Guardamino. Hubo algunos choques parciales entre ambos ejércitos, y á principios de Mayo los constitucionales rompieron el fuego contra Ramales, que al poco tiempo fué abandonado por los enemigos. El día 11 fué igualmente ocupado el fuerte de Guardamino después de un terrible combate; habiendo, por último, pedido una tregua Maroto, ofreciendo entregar el fuerte con todos sus pertrechos y artillería, como se verificó. Leon por la parte de Navarra auxilió estas operaciones, alcanzando una difícil victoria en Belascoain y luego en Arroniz y otros puntos. Aquellos triunfos valieron á Espartero el título de duque de la Victoria, y á Leon el de conde de Belascoain.

Después de estos hechos se principiaron nuevas gestiones para terminar la guerra á instancia de Maroto, que solicitó también la intervención de los gobiernos de Francia y de Inglaterra, con objeto de que mediasen y con la esperanza de que por su mediación podría llegarse á una solución para todos honrosa. Mostráronse propicios ambos Gobiernos, y la Inglaterra presentó muy luego un proyecto no muy diferente del que después fué aprobado. Proponía el estrañamiento de D. Carlos del territorio español, la concesión de una amnistía y revalidación de grados y sueldos á favor del ejército carlista, el juramento que prestarían las Provincias Vascongadas y la Navarra á la Constitución y al trono de Isabel II y á la conservación de los fueros. Tampoco por entonces hubo conformidad, siguieron su curso las negociaciones con más ó menos exigencias de ambas partes beligerantes, y ya entonces dió Maroto conocimiento á D. Carlos de lo que se trataba, invitándole á que tomase alguna parte en ello para conseguir condiciones más ventajosas. El obcecado príncipe se negó á toda clase de acomodamiento, confiado en que la Providencia y la Virgen de los Dolores, que era la generalísima de su ejército, le sacarían triunfante de la lucha y le colocarían, á pesar de todo el mundo, en el trono de sus mayores: noticiosos los carlistas emigrados en Francia, que eran los del partido extremo, de lo que se trataba, se alarmaron terriblemente y contestaron á D. Carlos, que les consultó sobre ello, que no debía de admitir condiciones algunas, y principiaron á trabajar para desprestigiar á Maroto entre el ejército, y á preparar una reacción que lo derribase del poder y salvase la causa del despotismo.

Lograron en efecto sublevar el quinto batallón de Navarra; pero el ejemplo de éste no logró arrastrar á otras tropas ni encontró eco en los pueblos cansados ya de la guerra; Teijeiro, por orden de D. Carlos, pasó á avistarse con el conde de España y con Cabrera para hacerles sabedores de lo que pasaba é inclinarlos á que protejieran al príncipe contra la coalición preparada por Maroto. Este tuvo por consiguiente dos cosas á que atender, á continuar las negociaciones de paz con los de la Reina, y á espiar y contrarrestar las intrigas de sus enemigos en la corte de D. Carlos. Su posición era en extremo difícil; pero supo sostenerla dignamente acudiendo á todos lados, combatiendo los tenebrosos manejos de los reaccionarios carlistas, disputando en las negociaciones con los constitucionales